

**QUALQUIERA DE VOSOTROS QUE NO RENUNCIE A TOLO LO QUE POSEE, NO PUEDE SER MI DISCIPULO - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM**

**Lc 14,25-33**

***En aquel tiempo, grandes multitudes iban con él; y volviéndose, les decía: "Si alguno viene a mí y no aborrece a su padre, madre, mujer, hijos, hermanos, hermanas y hasta su propia vida, no puede ser mi discípulo.***

***El que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo. ¿Quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla? No sea que, después que haya puesto el cimiento, no pueda acabarla y todos los que lo vean comiencen a hacer burla de él, diciendo: "Este hombre comenzó a edificar y no pudo acabar". ¿O qué rey, al marchar a la guerra contra otro rey, no se sienta primero y considera si puede hacer frente con diez mil al que viene contra él con veinte mil?***

***Y si no puede, cuando el otro está todavía lejos le envía una embajada y le pide condiciones de paz. Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncie a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo.***

Ser cristiano no es una cuestión fácil y simple a pesar que mucha gente hoy día piense que la fe cristiana consista en formar parte de un grupo determinado y poseer algún tipo de devoción; el evangelio de este domingo es muy radical cuando presenta las condiciones que Jesús ha puesto a los que quieran seguirlo.

Ser cristiano comporta un compromiso muy serio y una decisión de vida que sea siempre fiel a las enseñanzas que Jesús propone y al mismo camino que Jesús ha recorrido, el camino en el que él ha manifestado toda la adhesión al proyecto del Padre.

Dice el evangelista Lucas que muchas multitudes lo acompañaban, eran atraídas por la persona de Jesús, el entusiasmo que seguramente suscitaba, pero Jesús no quiere gente que lo acompañe, Jesús necesita personas que lo sigan, que sean capaces de llevar adelante el mismo cometido que él nos ha demostrado con su persona y con su misma vida, es decir la realización del Reino de Dios y por eso para

desengañar o para alertar a los que se sienten atraídos por él, Jesús pone algunas condiciones (tres condiciones) que son necesarias para poderlo seguir, para poder ser llamado “su discípulo”.

Empieza el evangelio diciendo que Jesús se dirige a la gente que lo acompañaba con esta condición: “*Si uno quiere venirse conmigo...*” pues tiene que hacer lo siguiente, y la primera condición es la preferencia que la persona tiene que manifestar hacia la persona de Jesús, una preferencia que está por encima de los mismos vínculos familiares.

Una traducción antigua de este pasaje de Lucas decía “*quien no odia a su padre o a su madre, a su mujer o a sus hijos...*”, no se trata de odiar, Jesús no puede pedir a nadie una cosa de este tipo, la expresión semítica quiere decir “tener preferencia hacia alguien”, y por eso Jesús dice que si uno está muy condicionado por los vínculos familiares, si uno prefiere estar atado a las que son las decisiones del clan familiar y son decisiones que normalmente se imponen a través del afecto, pues Jesús dice que esta persona no podrá ser nunca su discípulo porque cuando se tratará de llevar adelante la misión, de realizar esta sociedad nueva, el Reinado de Dios, la persona no será capaz de llevarla adelante porque estará más condicionado y sobre todo no será libre de manifestar todo lo que la buena noticia del evangelio le ha comunicado.

Entonces la primera condición que pone Jesús es muy clara, si uno prefiere a su madre y a su padre o a su hermano mejor que a mi es mejor que no venga conmigo, es decir en el individuo tiene que estar clara la opción preferencial hacia Jesús y Jesús tiene que estar por encima de los mismos vínculos familiares porque de esta manera uno demuestra su libertad y sobre todo demuestra su decisión de seguir siempre a Jesús cualquiera que sea la actitud, el pensamiento o la posición de los mismos familiares, de los mismos seres queridos, porque sabemos como a través de las relaciones afectivas se puede también usar el chantaje porque las personas no sean libres y no sean capaces de manifestar lo que llevan dentro a la luz de la buena noticia de Jesús; esta es la primera condición: hay que poner Jesús por encima de las mismas relaciones familiares, de los mismos afectos de los seres queridos.

La segunda condición se trata de cargarse con la cruz: “*quien no carga con su cruz y se viene atrás de mí no puede ser mi discípulo*”, la cruz no hay que confundirla con la desgracia, con la tristeza, con los dolores, con las situaciones de luto que a todos nos toca vivir, la cruz es algo mucho más personal y mucho más comprometido, significa estar dispuesto a perder la imagen, a aceptar cualquier tipo de crítica, de amenaza, de persecución, incluso de muerte si fuera necesario, estar dispuesto a esto con tal de ser siempre fiel al evangelio, al mensaje de Jesús, esto es lo que significa cargarse con la cruz. Es decir, Jesús pone en guardia a esta gente que se siente atraída por él y le dice “si para vosotros cuenta más la imagen, es decir lo que la gente dice de vosotros, si para vosotros es importante el buen decir, la buena prensa, que todo sea alabanza y que todo sea para aumentar el prestigio que tenéis en esta sociedad, pues no podéis ser mis discípulos”, porque Jesús trata de crear una sociedad que se base en la justicia, en la igualdad, en el servicio, en la solidaridad con todas las personas, de esta manera él que acepta este tipo de sociedad está dispuesto, pues, a cargarse con todas las críticas, las calumnias, las difamaciones, las amenazas y con todo lo que intentarán para arruinar su imagen, para que esta persona quede desacreditada, quede como una persona que no vale nada.

Jesús dice “si uno prefiere su propia imagen, pues que no venga conmigo”, porque Jesús encontrará en su camino esta cruz, es decir el rechazo total por parte de la sociedad religiosa y civil de su tiempo, pero esta amenaza y este rechazo no impidió a Jesús de llevar adelante su cometido y de ser fiel hasta el último momento.

Después de la segunda condición Jesús cuenta algunas historias para explicar de que manera la persona tiene que valorar su fuerza antes de iniciar este camino o antes de decidir si quiere seguirlo, la historia del que construye la torre o del rey que va a batallar con otro rey son imágenes para indicarnos como es importante que cada individuo sepa valorar su fuerza y sepa si realmente esta opción por Jesús es algo que realmente le dará el profundo sentido de vivir y le dará la plenitud completa como persona humana.

Y cuando se llega a la tercera condición uno se espera que Jesús explique cuales son los medios que uno quiere emplear en el camino de seguir a Jesús, pues sean medios útiles y se puedan aplicar bien a la persona, y en cambio todo lo contrario, la tercera condición dice que hay que renunciar a los propios saberes, las personas que están muy pegadas a sus propios bienes, las personas que prefieren contar siempre con lo material y no renunciar a todo aquello que poseen no puede ser discípulo de Jesús porque se sabe también que entre los bienes y la opción por el evangelio al final acaba siendo más atraído por los propios bienes, entonces Jesús dice que así ninguno lo siga.

Jesús está presentando de esta manera tres condiciones para ser discípulo y son las tres condiciones que permiten la creación de una sociedad nueva, es decir afectos que sean verdaderos, no pensar nunca en como aumentar el propio prestigio, y no tener ese apego para el dinero que hace imposible cualquier relación humana con los demás.

Jesús (y Lucas el evangelista) es muy claro con todo esto, sobre todo con la última condición, normalmente se constata que la gente más religiosa, la gente que está más apegada a su práctica religiosa son la gente que más controla el dinero, son la gente que más tiene a cuenta los que son sus bienes, los que posee, esto explica porque Jesús pone esta condición tan radical: no se puede estar con él y construir una sociedad nueva cuando lo que priva el corazón y la mente de la persona es el afán por el dinero.

Estas tres condiciones son indispensables para ser discípulo, son condiciones que comportan un compromiso serio, pero para aquellos que las aceptan, para todos los que hemos preferido fiarnos y acoger esta propuesta de Jesús significa encontrar la vida plena y tener un crecimiento, un desarrollo continuo que no tendrá nunca fin, que llevará la persona al máximo de si misma.